

LA XIX MESA REDONDA DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE ANTROPOLOGÍA

El concepto de Mesoamérica fue propuesto originalmente por el doctor Paul Kirchhoff en 1943 y ello ha tenido una profunda repercusión en los estudios antropológicos realizados en México. Convertido en un instrumento de análisis básico y en lugar común de las discusiones teóricas, el concepto no ha sido sometido todavía a una crítica sólida que haga avanzar las discusiones que en él se apoyan. Todavía en 1960, cuando los estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia hicieron una reedición del ensayo, Kirchhoff escribe una pequeña nota en la que se lamenta de que no haya habido una crítica constructiva, ni que se hubiese desarrollado sistemáticamente el concepto, no obstante su evidente trascendencia, que rebasó desde un principio los límites para los cuales fue diseñado.

Había en el medio académico de la antropología mexicana una creciente necesidad de saldar cuentas con este concepto, al que parecían ya superar las numerosas investigaciones hechas desde su aparición y, sobre todo, el giro tomado recientemente por las discusiones teóricas, avivadas con los argumentos del marxismo. Con estos antecedentes, la Sociedad Mexicana de Antropología decide organizar su XIX Mesa Redonda en torno al concepto de Mesoamérica.

Realizada en las instalaciones de la Universidad Autónoma de Querétaro, los días del 12 al 16 de agosto de 1985, la reunión se organiza de una manera novedosa. En las anteriores mesas redondas cada sesión de la mañana se dedicaba a discutir las ponencias relativas al tema de la mesa, en la que sólo participan quienes eran invitados especialmente por los organizadores del evento; en tanto que por la tarde se llevaban a cabo las sesiones simultáneas de lo que constituye propiamente el congreso, cuya temática era abierta.

En esta XIX Mesa se concentraron las ponencias lineales durante los primeros dos días, ocupando el tiempo de la mañana y el de la tarde; para el tercer día por la mañana, se hizo la discusión general del conjunto de ponencias lineales por parte de los comentaristas invitados. Por la tarde de ese tercer día comenzó el congreso con temática libre. Con esto se consiguió una continuidad en la discusión y una mayor retención de los variados argumentos que cada ponencia proponía.

Se presentaron 19 ponencias lineales con una enorme diversidad en sus enfoques y en los niveles de generalidad. En las de arqueología y de etnología, las más afectadas por el impacto y trascendencia del concepto, se conjugó una crítica de carácter empírico con demostraciones de su validez para continuar enriqueciendo el acervo de datos sobre el área. Pero no hubo todavía el replanteamiento a fondo, no digamos ya del concepto, sino de los diversos problemas a los que alude. Puede decirse, si hubiera que juzgar por la orientación de las ponencias presentadas, que todavía el neoevolucionismo y el positivismo campean en las investigaciones antropológicas que se realizan en el país.

Entre los participantes había discípulos de Kirchhoff de la primera generación de antropólogos profesionales: estaban Anita Chapman y Barbro Dahlgren, entre los ponentes, y Pedro Carrasco, entre los comentaristas. Discípulos de otras generaciones posteriores, como Tita Braniff y Yólotl González, presentaron también ponencias lineales; todos ellos de manera indirecta afirmaban la validez del concepto de Mesoamérica. Jesús García Ruiz, del Centro Nacional de la Investigación Científica de Francia, apuntó la necesidad de nuevos enfoques y temas para estudiar a los grupos étnicos contemporáneos, así como la ausencia de comparaciones sistemáticas entre diferentes regiones dentro del espacio delimitado por el concepto. Por su parte Fernando Cámara, también de la primera generación de antropólogos profesionales, discípulo más de Sol Tax que del propio Kirchhoff, señaló tajantemente que la etnografía no había contribuido a enriquecer la concepción original sobre Mesoamérica (aunque lo contrario es evidentemente cierto).

Leonardo Manrique y Roberto Escalante, alumnos de Mauricio Swadesh, mostraron la importancia de la lingüística histórica para lograr síntesis y establecer comparaciones que tienen una gran utilidad para las investigaciones arqueológicas y etnológicas. Desde el punto de vista de la filología (y en la que por cierto el concepto discutido no parece tener lugar alguno), Juan M. Lope Blanch señaló que en una extensa investigación sobre las formas dialectales del español hablado en México no aparecía una influencia marcada de las lenguas indígenas; la reconocida se refiere al léxico, con la excepción de la variante dialectal yucateca, que muestra una mayor penetración de la lengua maya.

Finalmente, en cuanto a las ponencias relacionadas con la antropología física, Carlos Serrano presentó una muy interesante proposición con respecto a la relación entre braquicefalismo en la población mesoamericana y el surgimiento de poblaciones dedicadas a la agricultura. El tema es sugerente y abre la posibilidad de combinar los estudios que realizan los antropólogos físicos con aquellos otros que analizan

el desarrollo histórico de las poblaciones mesoamericanas, lo que resulta realmente novedoso.

En resumen, no fue posible obtener conclusiones definitivas que permitieran responder directamente al título de la Mesa Redonda: "Validez teórica del concepto de Mesoamérica". Aunque la diversidad en cuanto a enfoques particulares y a los temas manejados fue amplia, lo más notable, en nuestra opinión, fue la existencia de una evidente ambigüedad teórica de quienes participaban y discutían. Las críticas que se han acumulado a lo largo del tiempo transcurrido desde la proposición del concepto, volvieron a aparecer, y sólo contribuyeron a señalar limitaciones del concepto en uno u otro sentido. Es claro que la respuesta no es ni otro concepto ni un desarrollo del existente. El problema que yace en el fondo de toda esta situación es la construcción teórica a partir de una amplia y rica información acumulada en los cuarenta años en que el concepto ha tenido una demostrada eficacia analítica y comparativa.

A.M.H.